

EL ECUMENISMO ANTE EL RETO DE LA SOCIEDAD CIVIL

Las iglesias están llamadas a prestar una aportación que ayude a superar la división de los pueblos en el continente europeo, tal y como se dice en la Relación Final de Basilea¹ (54): «Una Europa, que resuelva sus propios problemas y dificultades, puede cumplir su responsabilidad para con otros países de manera tanto más eficaz» (56). La separación, que la Asamblea Ecu­ménica Europea tenía a la vista, era sin duda la barrera ideológica Este-Oeste, hecha patente en el muro de Berlín. Ahora, tras la caída del muro, parece que sobre Europa se ciernen divisiones aún mayores: en naciones y minorías étnicas, en ricos y pobres, obreros y parados, miembros de la CEE y estados de la EFTA, regiones con escasa infraestructura y centros de aglomeración industrializados, triunfalistas y humillados.

La esperanza de que el Espíritu Santo mueva a la Iglesia y la conduzca a la «reconciliación, renovación y transformación», como señala la Relación de Basilea en otra parte (4), ha dado paso a la resignación en muchos lugares. Un pensamiento y una actuación de tipo hegemónico se atreve a mostrarse, donde hasta ahora la presión de la ideología dominante y el poder brutal de la opresión habían buscado y reforzado solidariamente lo común en la diversidad. Allí donde hay un nuevo reparto de las funciones del poder, piden también la

Traducción del original alemán por el Prof. Juan A. Martínez Camino SJ y el P. Santiago Madrigal SJ. Universidad Pontificia de Comillas (Madrid).

¹ Cf. *Relación Final* (de Basilea): Konferenz Europäischer Kirchen (KEK)/Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) (ed.), *Friden in Gerechtigkeit* (Basilea y Zurich 1989) 65.